



Japón: Evolución Económica Reciente

Japón es la tercera economía del mundo detrás de China y Estados Unidos. Una cultura que valora el trabajo duro, combinado con una filosofía de perfeccionamiento e innovación permanentes han permitido a la isla oriental mantenerse como una de las economías más competitivas y productivas del mundo. Tras dos décadas de estancamiento que comenzaron con una crisis en la década de los '90 producto de la explosión de la burbuja inmobiliaria, Japón parece haberse reencontrado con cifras de crecimiento y desarrollo económico que permitirían dejar atrás el escenario de la estanflación. Si bien las promesas del primer ministro Shinzo Abe y los “*abonomics*” no se han materializado con la rapidez y efectividad que propuso la cabeza del gobierno, también es cierto que la economía japonesa está mostrando signos de salud y fortaleza que no se veían hace décadas: mayor nivel de consumo, inflación positiva, crecimiento del PIB y del sector exportador.

Todo indica que Japón va por buen camino y los temas pendientes están en el lado de la oferta, con reformas urgentes al mercado laboral y mercado de bienes que promuevan la competitividad y productividad en la industria local.

El comercio internacional es un factor fundamental para la economía japonesa, y ahí radica la importancia de sostener una relación cordial con la nueva administración de Estados Unidos. El retroceso del TPP fue un golpe importante para la diplomacia japonesa. Al mismo tiempo, el hecho que Japón permita la instalación de un escudo antimisiles norteamericano en su territorio mientras que Estados Unidos afirma su compromiso con la soberanía de ese país y Corea del Sur en las islas disputadas en el Mar del Sur, dan cuenta de una voluntad recíproca por cultivar relaciones diplomáticas sólidas. Ante la amenaza de proteccionismo de Donald Trump, Japón entiende que el cierre del mercado estadounidense sería fatal para su economía, cuyo frágil crecimiento depende casi exclusivamente del vigor del sector exportador.

Evolución Económica Reciente

Las expectativas se generaron respecto a las posibilidades que tendrían el *Abenomics* de mejorar las cifras de crecimiento. La proyección en 2014 era de 1,5%, pero la realidad fue una contracción de 0,3%. Para 2016 se proyectaba un crecimiento de 1,8% y finalmente alcanzó un 0,75%. Parte importante del crecimiento provino de la matriz exportadora, pero también de una mayor confianza en los consumidores y la demanda interna. En enero de 2017, el indicador de confianza alcanzó su máximo en 40 meses, con una tendencia alcista hace más de un año.

Con respecto a los componentes del PIB, el gobierno de Abe aprendió la lección que significó el alza de impuesto al consumo (IVA) en 2013. El 2014 se produjo una recesión debido a la contracción del consumo privado (-1,17%) y la demanda interna (-0,43%). Durante el 2015 no se replicó el escenario por el empuje de la inversión y la debilidad del yen, que sirvió para fortalecer la competitividad del sector exportador. El escenario de pleno empleo virtual que tiene Japón hoy, sumado al ingreso cada día más masivo de las mujeres al mercado laboral ha permitido posicionar las cifras de consumo interno en un 0,4% de crecimiento en 2016 y una proyección de 0,6% para el 2017, mientras que la demanda interna tendría un crecimiento de 0,65% para ambos años. La contracción en las cifras tras la reforma impositiva en 2014 significó la postergación del plan de sanidad fiscal que había propuesto Abe como una de sus tres flechas del *Abenomics*, lo que se ha traducido en un aumento de la deuda y deterioro de la situación fiscal. Pese a ello, Japón sigue teniendo el mejor acceso a crédito del G7 y holgura para aumentar su exposición. La política expansiva del Banco de Japón ha permitido no sólo acercar la inflación al rango meta, sino que también espolear las cifras de crecimiento de la inversión. En el 2015 la inversión creció un 0,01%, el 2016 un 0,6% y se espera que este año empuje el crecimiento del PIB y aumente un 1,6%.

Tal como se señaló arriba, Japón ha aumentado su exposición de deuda, en parte debido a la necesidad de continuar con los estímulos fiscales para promover el crecimiento y la inflación; pero sobre todo, por el alto nivel de gasto que implican las políticas sociales básicas del país. Tras el alza de impuestos en 2014, Abe trató de mantener el nivel de deuda en un 229% del PIB. Sin embargo, la recesión y la imposibilidad de aumentar la recaudación forzaron a seguir abultando las cifras. En 2016 la deuda alcanzó un 250% del PIB, y se espera que en 2017 y 2018 alcance respectivamente 253% y 255%.

La tasa de política monetaria de Japón es controlada por el Banco Central de Japón (Bank of Japan, o BoJ). En 2008 la tasa se redujo a 0,1% como herramienta para combatir la crisis financiera. Uno de los mayores problemas que enfrenta Japón es que la baja inflación (y en algunos casos la deflación) significa un desincentivo en el

consumo, promoviendo que los consumidores posterguen compras ante el escenario de mejores precios en el futuro. En marzo de 2014 el BoJ fue el primer Banco Central en poner su tasa de interés en 0%, y la política de expansión monetaria tomó nuevos aires cuando en enero de 2016 se situó en -0,1%, lo que significa nominalmente que el ahorro se castiga y se debe “pagar por ahorrar”. Tras la última reunión del BoJ, el gobernador Haruhiko Kuroda señaló con claridad que no hay perspectivas de reducción de tasas en el próximo año, por lo que la tasa de interés negativa debiese mantenerse al menos hasta abril de 2018.

La inflación de Japón es un fenómeno bastante particular. Una mezcla de cultura de trabajo, conservadurismo en los hábitos de consumo y exceso de competencia en el mercado laboral se han transformado en la pesadilla de la deflación. Pese a que la meta de inflación del BoJ es de 2%, sólo en 2014 se alcanzó esa cifra. El promedio desde el 2011 ha sido 0,6% anual. Sin embargo, hay que considerar que la inflación de Japón incluye los precios de energía, los cuales han sufrido importantes bajas por la caída del precio del crudo y la renovación de la matriz energética tras el desastre de Fukushima. Excluyendo del índice la caída de los precios de la energía, la inflación de Japón ha sido positiva desde el 2014 a la fecha. Según el FMI, la inflación debiese repuntar a partir del 2017. En 2016 hubo deflación de 0,1%, y se espera que en 2017 y 2018 los precios aumenten un 0,6% y 0,7% respectivamente.

El yen ha mostrado un importante deterioro frente al dólar, al igual que casi todas las monedas del mundo. Tras un período de fortalecimiento durante la expansión fiscal de Estados Unidos, luego de lo cual la paridad alcanzó 76 yenes por dólar, en noviembre de 2012 el rally alcista empujó el valor de dólar frente al yen ante la combinación de fortalecimiento de la economía norteamericana y una intensa política expansiva del Banco de Japón. El tipo de cambio alcanzó su peak en diciembre de 2015 con 121 yenes por dólar, mismo nivel que tuvo antes de la crisis subprime. La tasa de interés negativa condujo a una apreciación del yen durante los primeros tres trimestres del 2016, pero a partir de noviembre se ha vuelto a evidenciar una depreciación de la moneda, promoviendo la competitividad de las exportaciones japonesas (gráfico 9).

La balanza comercial de Japón ha sido históricamente superavitaria. Sin embargo, tras la crisis financiera de 2008 y principalmente luego de 2011 se vieron cifras deficitarias. La apreciación del Yen y la caída en la producción industrial tras el terremoto y la crisis de Fukushima afectaron negativamente la capacidad productiva de Japón, lo que aumentó significativamente las importaciones para resolver las brechas de capacidad interna. Antes del 2011 el superávit promedio fue de US\$ 36 mil millones anuales, luego de ese año el déficit promedio fue de US\$ 23 mil millones anuales. Para el año 2017 se espera un crecimiento del 3% de las exportaciones, que alcanzarían los US\$

964 mil millones, mientras que las importaciones avanzarían un 1,6% hasta los US\$ 953 mil millones.

El desempleo en Japón es relativamente bajo comparado con otros países OCDE. El promedio de la última década es de 4,1%. El bajo desempleo contrasta con un escenario de altísima competitividad entre los trabajadores, lo que ha logrado transformar a Japón en uno de los países más productivos del mundo según el índice de competitividad del WEF. Tras un peak entre 2009 y 2011, cuando el desempleo superó el 5%, desde enero 2012 a la fecha se ha mostrado un franco retroceso en las cifras. Si en 2015 el promedio fue de 3,4%, en 2016 fue de 3,1%. Más allá de alzas estacionales, se espera que el desempleo de 2017 alcance un 2,7% promedio.

Japón ostenta un superávit de cuenta corriente promedio de 2,65% del PIB en la última década. El excedente de la cuenta corriente se debilitó significativamente, luego del alza de impuestos y la recesión del 2011. En 2010, éste alcanzó un 4% del PIB, en 2011 un 2,11% y en 2012 un 1%. Desde el 2015 en adelante volvió a fortalecerse, alcanzando sobre el 3%, en parte gracias a la debilidad del yen y la recuperación del sector exportador. Se espera que en 2017 el superávit sea 3,85% y en 2018 3,34% del PIB.

Autoridades japonesas fortalecen lazos internacionales para proteger el comercio

Japón mostró por primera vez en 5 años 4 trimestres consecutivos de crecimiento, impulsado por un yen debilitado frente al dólar y una demanda externa fuerte desde las economías avanzadas. Las cifras para el año 2017 son prometedoras: en febrero, el superávit comercial triplicó el del año 2016, con cerca de US\$ 6.000 millones de superávit, incluso considerando a sus principales socios comerciales: el superávit frente a China fue de casi US\$ 1.000 millones, mientras que con Estados Unidos fue de US\$ 5.100 millones, según consignan fuentes del Banco de Japón.

La situación con Estados Unidos es delicada: es el principal socio comercial de Japón y el riesgo que la administración actual avance con barreras comerciales y arancelarias no es imposible, considerando las declaraciones de Donald Trump respecto a la relación comercial con ese país. Sin embargo, el Primer Ministro Abe visitó al Presidente de Estados Unidos en febrero, en una cumbre positiva, donde se dialogó respecto a las implicancias del COP21 y el acuerdo de París, el rol que puede jugar Estados Unidos en la defensa de Japón y Corea del Sur, para disuadir a Corea del Norte de seguir amenazando al vecindario.

Como ha sido la tónica de las reuniones con países que no sean México, Trump suavizó sus dichos respecto a las posibles medidas arancelarias, aunque sostuvo que su administración revisará todos los acuerdos de comercio vigentes por considerarlos

injustos para Estados Unidos y mal negociados. Por otro lado, señaló que Estados Unidos pondrá a disposición de la comunidad internacional “todos los medios militares necesarios” para disuadir a Corea del Norte de continuar con los ensayos nucleares y de misiles balísticos. Tanto Corea del Sur como Japón se encuentran en un estado de alerta ante los reiterados lanzamientos de misiles que ha efectuado Pyongyang. Pese a que la mayoría de estas pruebas han sido defectuosas, los especialistas han señalado que el programa nuclear de Kin Yong-Un está avanzando y las sanciones internacionales no han sido efectivas o disuasorias.

El Primer Ministro Abe ha sido el único mandatario extranjero invitado por Trump a su club privado en Florida. Además, se han reunido dos veces desde la toma de poder. Sin embargo, la voluntad de Trump por consolidar como base militar de disuasión las islas niponas, choca con la constitución no bélica y pacifista de Japón, lo que podría afectar las intenciones de Abe de construir una alianza comercial sólida y duradera.

Por otro lado, Abe visitó Alemania y a Merkel durante el mes de marzo para participar en la inauguración de una feria tecnológica patrocinada por ambos países. En una conferencia de prensa conjunta, ambos mandatarios defendieron el libre comercio y la integración regional, y anunciaron que Japón y la Unión Europea ya están en conversaciones para establecer un Tratado de Libre Comercio entre ambas regiones. Si bien no lo hicieron directamente, criticaron oblicuamente a Estados Unidos y la injerencia que tuvo en la última reunión de ministros de finanzas del G20, en la que por primera vez en décadas no se condenó el proteccionismo en la declaración conjunta.

Ranking de Competitividad y Riesgo Soberano

Japón está en el grupo de las economías impulsadas por la innovación, según el Foro Económico Mundial. En la última publicación del ranking, Japón cayó del sexto al octavo puesto a nivel mundial, debido a los avances de Suecia y el Reino Unido, más que a un retroceso de su parte. Las principales brechas que tiene que resolver Japón tienen que ver, en primer lugar, con la debilidad del pilar macroeconómico: la deuda pública supera el 240% del PIB, y el déficit fiscal se encumbra por sobre el 5% del PIB. Dado lo anterior, el país está en el puesto 104 en este ámbito de análisis. Por otro lado, el mercado laboral es tremendamente rígido, y si bien el indicador global de eficiencia lo posiciona en el puesto número 19, en la medición de facilidad para contratar y despedir Japón se ubica en el lugar número 117. Finalmente, el mercado interno es grande (puesto número seis) pero muy concentrado y poco competitivo: existen barreras formales y culturales para emprender nuevos negocios, y las empresas extranjeras enfrentan dificultades para importar e instalarse en el país.

La buena posición de Japón se justifica por su desempeño en otras áreas. Tanto en el pilar de salud y educación primaria como en el de infraestructura se ubica en el quinto lugar del ranking. Está en el décimo puesto global de eficiencia, con un mercado financiero y laboral vigoroso, más allá de las falencias expuestas en el párrafo anterior. Por último, tanto la innovación como la sofisticación de los negocios son parte del ADN de la competitividad de Japón, y esos pilares se ubican respectivamente en el octavo y segundo lugar del ranking global.

Las agencias calificadoras de riesgo coinciden en que los bonos de Japón son estables y poco riesgosos. La clasificación por parte de Moody's es de A1, con revisión estable. Fitch por su parte califica con A, misma evaluación que se mantiene por 6 años, pero con sesgo negativo. Por su parte, Standard & Poor's otorga también una clasificación de A+. Pese a que la calificación no es la mejor entre los países del G20, Japón sigue siendo la nación con mejores tasas para acceder al crédito, debido al bajo nivel de endeudamiento privado.

En el Ranking de Libertad Económica de la fundación Heritage, Japón se ubica en el puesto 40 a nivel global y 10 a nivel regional, lo que significa una caída de 14 puestos en el ranking global. Según la fundación, la estabilidad política, independencia de los poderes del Estado y eficiencia regulatoria son los puntos fuertes del país. Sin embargo, la arbitrariedad arraigada en la cultura, sumado a la delicada situación fiscal del país, son elementos que le juegan en contra en la evaluación. Al mismo tiempo, las barreras no arancelarias, dificultad para emprender y rigidez en el mercado laboral significan un deterioro a la competitividad y desenvolvimiento de la libertad económica. La fundación señala que existe cierto grado de incongruencia entre lo que Japón exige para sus exportaciones y las barreras no arancelarias que impone para las importaciones, distorsionando negativamente la competitividad del mercado interno.

Las lecciones de los *Abenomics*

Japón lleva casi dos décadas en una situación de estancamiento. El primer ministro Shinzo Abe propuso durante su campaña un nuevo trato económico, basado en tres elementos: estímulo monetario desde el Banco Central, flexibilidad fiscal y reformas estructurales en el mercado laboral e interno. La promesa era que las primeras flechas impulsarían el sector productivo apalancándose en las reformas estructurales, lo que en el mediano plazo daría margen para recortes fiscales que permitieran consolidar una posición fiscal más sana. A primera vista, *abenomics* parecería un fracaso: el crecimiento sigue siendo bajo, la situación fiscal se ha deteriorado (240% del PIB en deuda pública y déficit fiscal superior al 5% del PIB) y la inflación sigue por debajo de la meta del 2%. Sin embargo, un análisis más profundo muestra que las políticas de

Abenomics han tenido efectos positivos, si bien más lentos de lo presupuestado, pero positivos.

En primer lugar, la flecha de estímulo monetario ha tenido impacto positivo: si bien la inflación está lejos de la meta del 2% (en 2016 fue de -0,1% y en febrero y marzo de 0,4%) Japón es el único país que considera en la canasta básica inflacionaria los costos de energía, que han caído sostenidamente desde 2013 por el bajo precio del petróleo y los cambios en la matriz energética nacional. Excluyendo este componente, la inflación de productos básicos ha ido al alza consistentemente desde 2013 a la fecha. No sólo tienen mayor inflación que países como Alemania, Italia o Australia, sino que también se logró romper la caída sistemática que tenía desde 2007 a 2013.

Otra lección es que uno de los elementos que han frenado el crecimiento, derivado del estímulo monetario, es la concentración de poder de los directorios de grandes empresas. La tasa de empresas que tienen directores independientes ha aumentado dramáticamente de 40% a 95% según The Economist, principalmente gracias al acceso a crédito que permitió la entrada de fondos de inversión a la propiedad de las empresas. Sin embargo, las restricciones culturales y legales que persisten en Japón inhiben a los accionistas a solicitar liquidez de las utilidades y comprar acciones en otras industrias o mercados, lo que restringe la competencia.

El momento más duro de la propuesta de Abe fue el alza en el impuesto al valor agregado, que se tradujo en una recesión al afectar el consumo privado durante 2014. La segunda flecha de *flexibilidad fiscal* significaba reducir el abultado déficit fiscal y la exposición a la deuda. Sin embargo, tras la primera alza el crecimiento se contrajo un 0,2%, lo que condenó cualquier propuesta de futuras alzas impositivas. Pese a lo anterior, tanto la OCDE como el FMI, al igual que el FEM, han señalado en sus análisis de la economía japonesa que es necesario un mayor equilibrio fiscal, ya sea por la vía de alza de impuestos o por recorte de gastos. Particularmente, la OCDE ha señalado que se debe presentar un plan concreto y aterrizado que implique, por un lado, un alza gradual en el impuesto al consumo, y por otro lado, reformas estructurales que fomenten el acceso de inmigrantes y mujeres al campo laboral (mayor flexibilidad) y finalmente, redestinar una mayor parte del gasto fiscal a formación de capital humano avanzado.

Otro elemento que indica que *Abenomics* no fue un fracaso, como el que plantean varios analistas, fue señalado por Bloomberg hace algunas semanas. La demanda por créditos de empresas y hogares ha vuelto a crecer, a niveles que no se evidenciaban desde la década del '90. Este hecho es un buen precedente para sostener, que tanto la inflación como el crecimiento, debiesen ubicarse en niveles más cercanos a los

objetivos (las tres flechas) del gobierno y el Banco Central en el segundo semestre de 2017.

La implementación de Abenomics ha sido lenta e incompleta, porque la tercera flecha de reformas estructurales ha sido muy débil. No se ha abierto la economía y tampoco se han hecho reformas laborales significativas. En cuanto a libertad económica, ha habido un retroceso.

Relación con Chile

Las relaciones comerciales con Japón se enmarcan en un Acuerdo de Asociación Económica firmado en marzo de 2007 y entró en vigencia a partir de septiembre del mismo año. Las negociaciones para este acuerdo comenzaron en la cumbre de la APEC del año 2004, y su éxito ayudó a consolidar a Japón como el tercer socio comercial de Chile, con acuerdos comerciales por más de US\$ 11.000 millones desde 2012. Ambos países fueron firmes promotores del TPP, y las relaciones diplomáticas bilaterales pasan por un buen momento.

El año 2015 las exportaciones chilenas a Japón totalizaron US\$ 5.548 millones, lo que implica una disminución del 27,4% con respecto al año anterior. La disminución de las exportaciones se debe a una menor demanda por cobre y salmónes, además de la caída del yen, lo que disminuye el valor nominal de los productos importados. Por su parte, las importaciones provenientes de Japón son menos de la mitad de las exportaciones, anotando US\$ 2.105 millones en el 2015. Esta cifra también refleja una disminución de las importaciones con respecto al 2014, habiendo disminuido en US\$ 220 millones, cercano a un 9%. El deterioro en la relación comercial se explica por la disminución de la demanda de materias primas por parte de Japón, y la desaceleración en la inversión de capital que ha significado el estancamiento de los proyectos mineros, energéticos e industriales.

La DIRECON informa que las principales exportaciones de Chile a Japón son cobre (casi el 50% de la canasta exportadora), salmón y truchas congeladas y concentrados de molibdeno. Las principales importaciones desde Japón, en tanto, se enmarcan en el rubro automovilístico: corresponden a vehículos de cilindradas entre 1.000 cc a 3.000 cc, aceite de combustibles y neumáticos.

Conclusión

Abenomics ha demostrado ser menos eficaz de lo que prometió en su momento el primer ministro, aunque el impacto de las reformas económicas ha sido mejor que el expuesto por varios expertos. El crecimiento está bajo las expectativas, no se han

cumplido las metas de consolidación fiscal y la inflación sigue baja, pero todos los indicadores muestran mayor salud de lo que existió durante los '90 y la primera década del 2000. Todo indica que Japón va por buen camino y los temas pendientes están en el lado de la oferta, con reformas urgentes al mercado laboral y mercado de bienes que promuevan la competitividad y productividad en la industria local. Hasta ahora Abenomics ha puesto demasiado énfasis y peso en la política monetaria, que parece estar alcanzando su límite de efectividad, y poco esfuerzo se ha hecho en cuanto a reformas estructurales, con una visión de más largo plazo. La economía de Japón sigue bastante cerrada y dependiendo, a la vez, fuertemente del comercio internacional, en consecuencia, es urgente abrir más la economía, a través de acuerdos comerciales multilaterales. Las amenazas de proteccionismo desde Estados Unidos encendieron las alarmas y abrieron la puerta a que Japón adquiera un mayor protagonismo en una confrontación con Corea del Norte y como plataforma de defensa en la región de Asia.

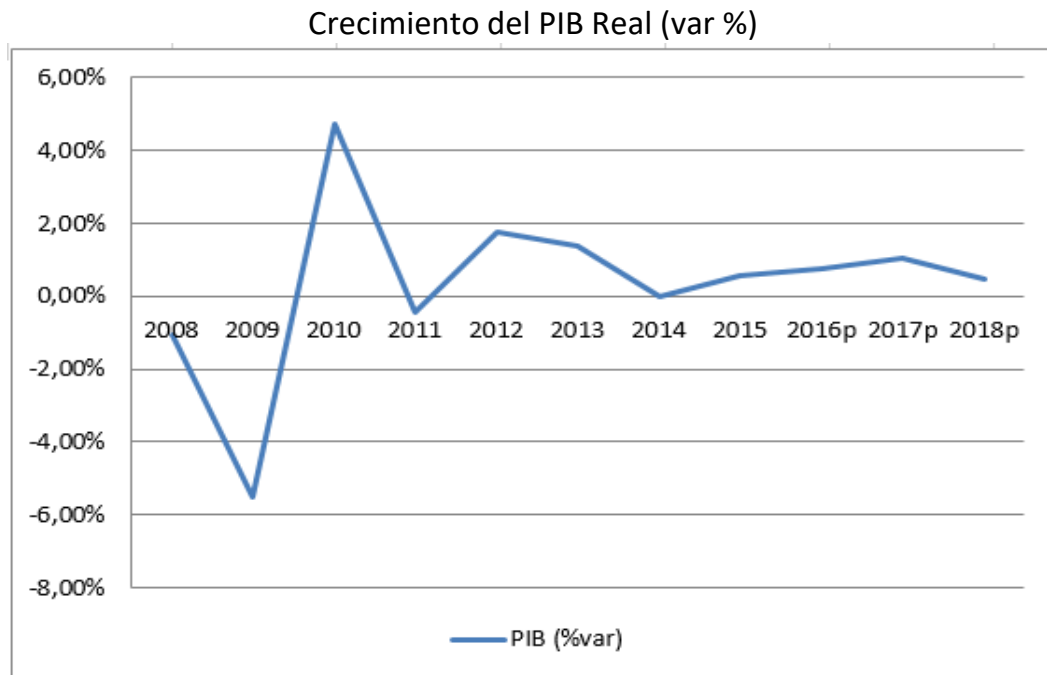
Cuadro Nº 1

Indicadores Económicos

● Japón	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017p	2018p
PIB Real (var %)	-0,5%	1,74%	1,36%	-0,03%	0,57%	0,75%	1,03%	0,5%
Demanda Interna (var %)	2,0	0,7	2,4	1,9	-0,2	-0,4	0,7	0,7
Consumo Privado (var %)	2,8	0,3	2,3	1,7	-0,9	-1,2	0,4	0,5
Inversión (var %)	-0,2	1,4	3,4	2,5	1,3	0,1	0,6	1,6
Balanza Comercial (bill US\$)	68,9	20,3	-24,8	-41,2	-35,1	-12,7	-1,6	11,2
Exportaciones (bill US\$)	839,0	836,0	833,9	844,0	914,2	940,0	936,2	964,3
Importaciones (bill US\$)	770,2	815,7	858,7	885,2	949,3	952,7	937,8	953,1
Cuenta Corriente (% del PIB)	2,2%	1,0%	0,9%	0,8%	3,3%	3,8%	3,8%	3,3%
Inflación (%DIC/DIC)	-0,3	-0,1	0,4	2,7	0,8	-0,1	0,7	0,6
Deuda Pública Bruta (% del PIB)	193,2	209,4	215,4	220,3	226,1	229,2	250,3	253,0
Balance Fiscal (% del PIB)	-7,2	-6,7	-7,2	-7,6	-6,0	-5,6	-5,2	-5,6

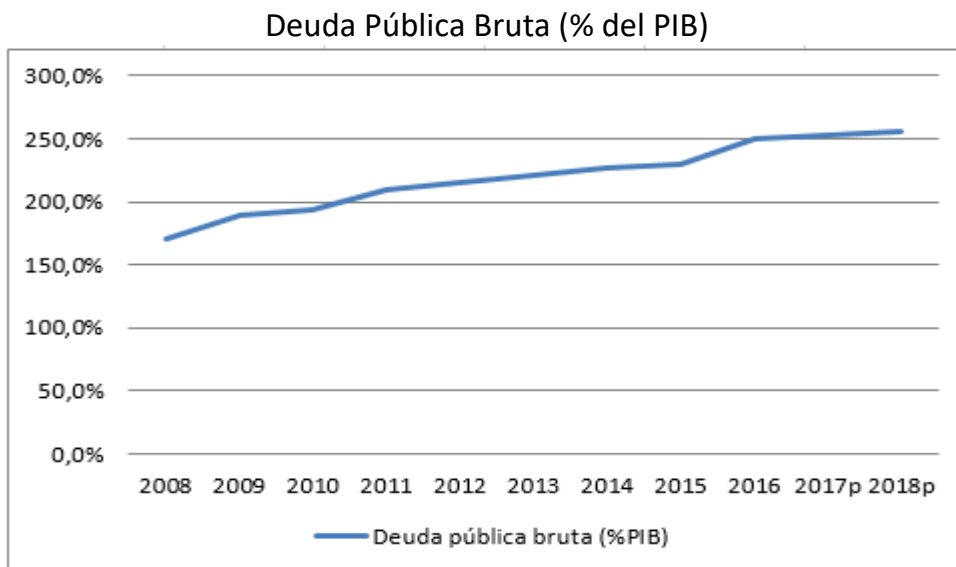
Fuente: OECD; GP Morgan, FMI

Gráfico Nº 1



Fuente: FMI; JPMorgan

Gráfico Nº 2



Fuente: FMI, OCDE

Gráfico Nº 3

Evolución de la Política Monetaria



Fuente: Banco Central de Japón

Cuadro Nº 2

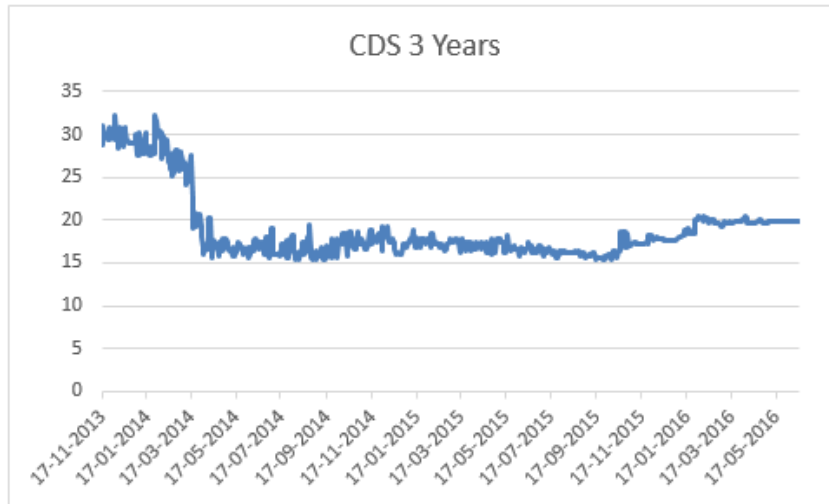
Clasificaciones de Riesgo Soberano

Moody's	S&P	Fitch
A1	A+	A
ESTABLE	ESTABLE	NEGATIVA

Fuente: Moody's, Standard & Poor's y Fitch

Gráfico Nº 4

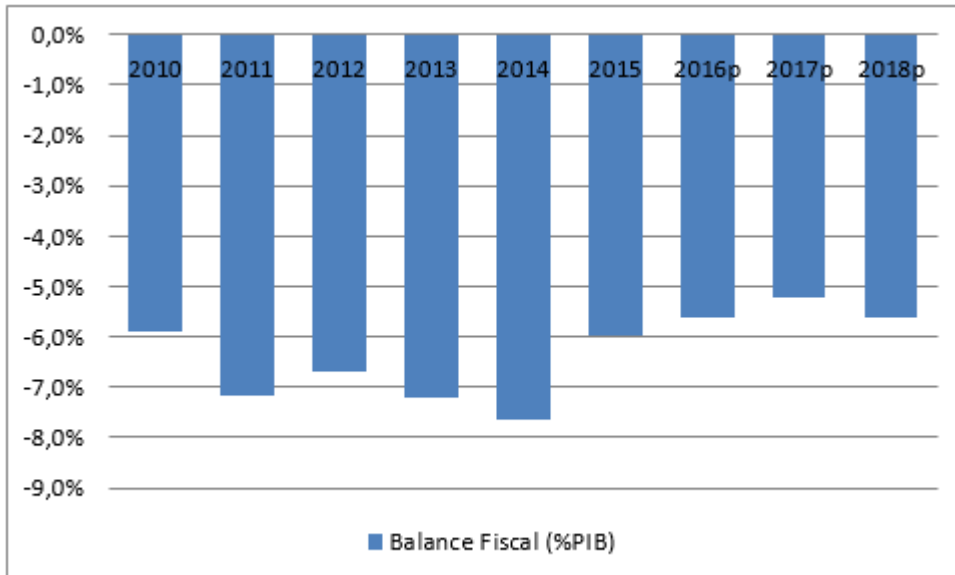
CDS 3 años



Fuente: Bloomberg

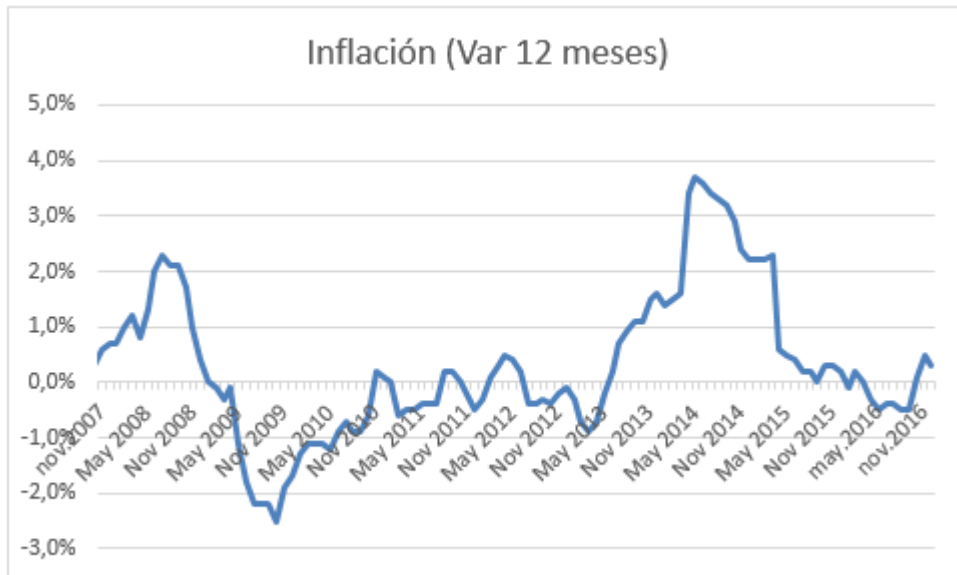
Gráfico Nº 5

Balance Fiscal (% PIB)



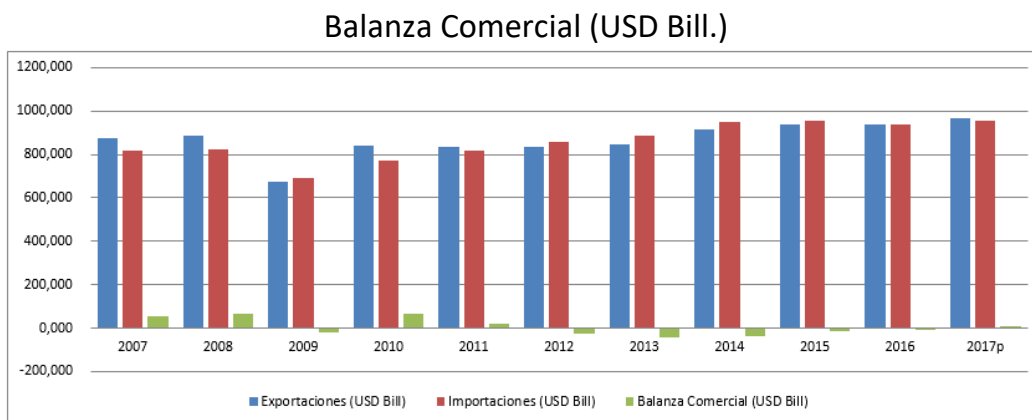
Fuente: OECD, JP Morgan

Gráfico Nº 6



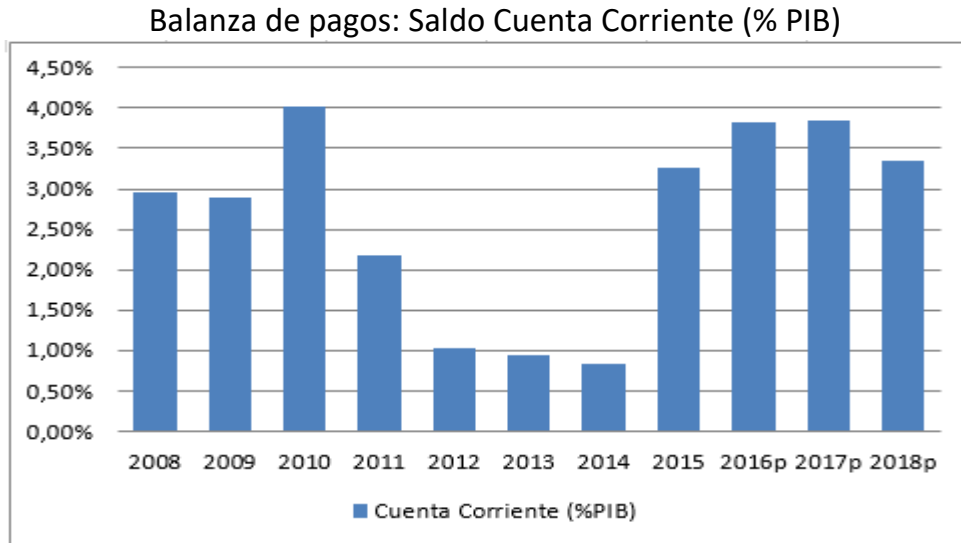
Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas

Gráfico Nº 7



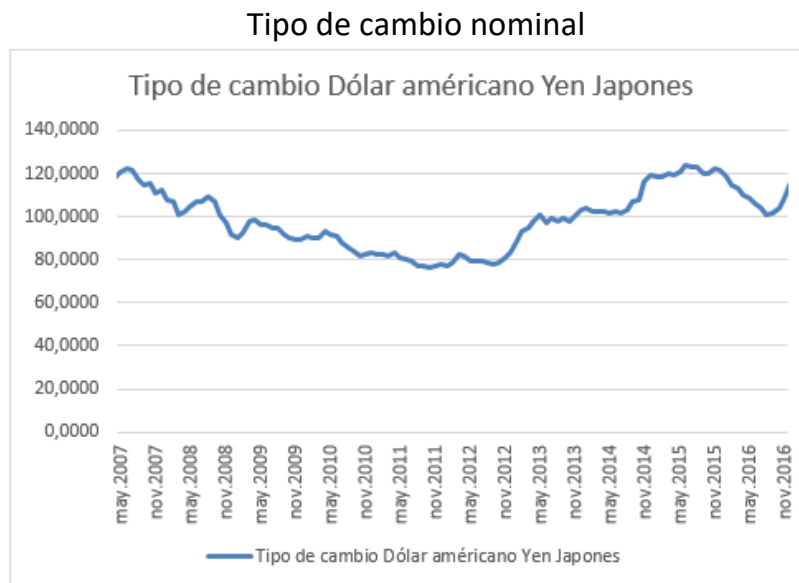
Fuente: OECD

Gráfico Nº 8



Fuente: FMI; OECD

Gráfico Nº 9



Fuente: Banco Central de Chile

Promedio mes en curso	Promedio 10 años	Promedio año presente
113,2400	99,53	113,73

Fuente: Banco Central de Chile

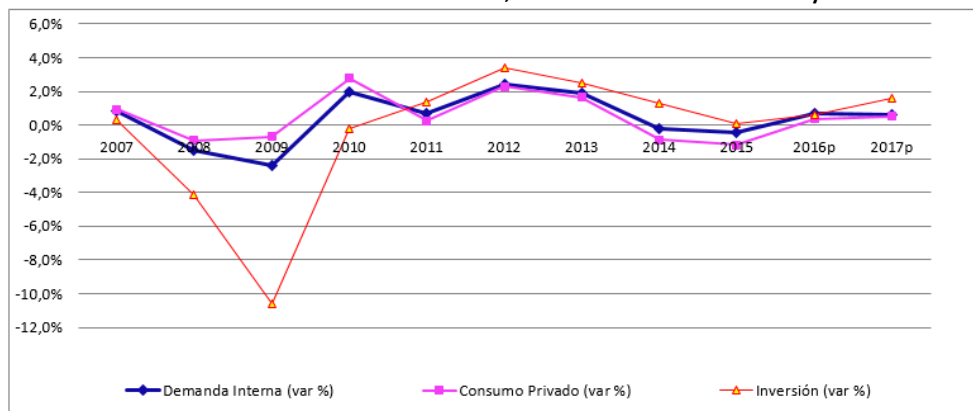
Gráfico Nº 10



Fuente: FMI, OECD

Gráfico Nº 11

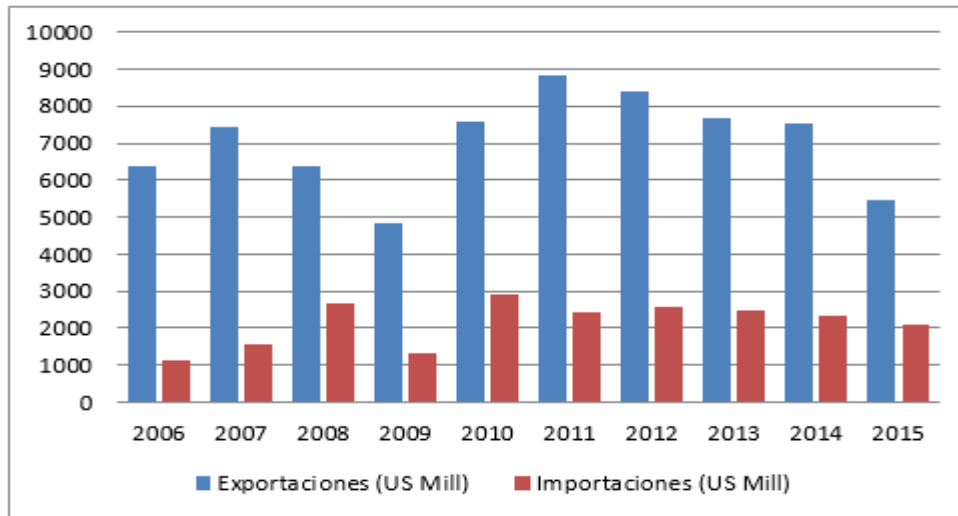
Evolución de la Demanda Interna, el Consumo Privado y la Inversión



Fuente: FMI; OECD

Gráfico Nº 12

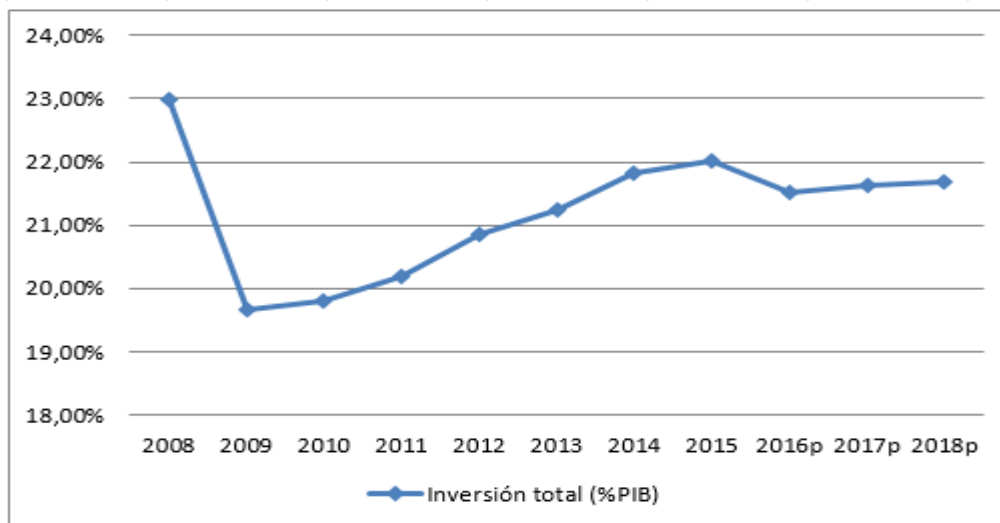
Exportaciones e Importaciones de Chile a Japón



Fuente: Indicadores de Comercio Exterior del Banco Central de Chile

Gráfico Nº 13

Inversión Interna Bruta (%PIB)



Fuente: FMI; OECD